

***Disfrutar a Cristo
como el retoño y el vástago
a fin de crecer en Cristo
y como el pendón y el estandarte
a fin de propagar a Cristo
según el principio de la restauración de vida
con miras a un nuevo avivamiento***

Lectura bíblica: Is. 11:1-16

Día 1

- I. Al estudiar Isaías 11:1-16, nuestro énfasis no recae en su cumplimiento en el futuro, sino en el principio de la restauración de vida; Isaías 11 describe la escena de un recobro, un avivamiento, una restauración (v. 1; He. 6:5; Hch. 3:19-21).**
- II. Según el principio de la restauración de vida, nosotros necesitamos disfrutar a Cristo como un retoño que brota del tronco de Isaí y como un vástago de la raíz de Isaí (Is. 11:1-9; He. 6:5):**

A. Cristo es tipificado por un retoño que brota del tronco del gran árbol de la casa de David, el cual había sido cortado hasta sus raíces; la venida de Cristo en Su encarnación como el retoño que brota del tronco de Isaí constituyó el avivamiento de la familia real de David, la cual había sido despojada y “cortada” (Rt. 4:17b; cfr. Is. 10:32-34):

1. Según nuestros pensamientos, con relación a Cristo hay dos venidas, pero según el entendimiento de Dios, Él envió a Su Hijo una vez y para siempre; a partir del nacimiento de Jesús, Dios empezó a enviar a Su Hijo a la tierra, y esta acción de enviar aún continúa, y terminará cuando el Hijo del Hombre venga a la tierra públicamente (Mt. 24:27).

Día 2

2. El ir y venir de Cristo, Su manifestación, son algo continuo; a partir del momento de Su encarnación, Él comenzó a venir; luego, continuó Su ida mediante Su vivir humano, Su muerte, Su resurrección, Su ascensión, Su derramamiento del Espíritu consumado (quien es la realidad de

Cristo mismo), Su propagación mediante la predicación del evangelio a toda la tierra habitada y mediante Su crecimiento en el interior de los creyentes y la iglesia (Mi. 5:2).

3. Dios consumará completamente el envío de Su Hijo de tres maneras: al edificar la iglesia, al preparar a Israel y al corregir, o sea, juzgar, las naciones.
- B. El retoño que brota del tronco de Isaí alude al poder de vida que restaura en frescura (Is. 11:1a; 7:14; 9:6; Éx. 13:4; Hch. 3:19-21; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 5:26; 2 Co. 4:16).
- C. El vástago de la raíz de Isaí nos habla del poder de vida que se oculta y que profundiza, junto con el poder que hace crecer y el poder que da fruto (Is. 11:1b; cfr. Fil. 4:12-13; Col. 1:9-11; 2:7; Mt. 6:6; Sal. 91:1; Lc. 8:11-15; Jn. 15:5; Jer. 17:8).
- D. Cristo como el retoño y el vástago está lleno del Espíritu de Jehová, del Espíritu de sabiduría y de inteligencia, del Espíritu de consejo y de poder, y del Espíritu de conocimiento y del temor de Jehová; debido a que este Espíritu incluye estos siete aspectos, podemos decir que Él es el Espíritu siete veces intensificado, quien es la presencia del Dios Triuno en la iglesia (Is. 11:2; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; cfr. Col. 2:2b-3; 1 Co. 1:24):
 1. La ramificación de Jehová al propagarse es un asunto íntegramente vinculado al Espíritu; Cristo nació del Espíritu; es decir, Él estaba constituido del Espíritu como Su esencia divina (Mt. 1:18, 20; Lc. 1:35).
 2. Además, Él fue bautizado, ungido, con el Espíritu (Mt. 3:16; Lc. 4:18).
 3. El Espíritu estaba con Él todo el tiempo y era uno con Él (vs. 1, 14; 10:21; Jn. 1:32; Mt. 12:28).
 4. Él anduvo conforme al Espíritu y llevó una vida en el Espíritu, con el Espíritu, por el Espíritu y a través del Espíritu; en el vivir humano de Jesús el Espíritu se manifestó con todos los atributos de sabiduría, inteligencia, consejo, poder,

Día 3

conocimiento y temor de Jehová; ningún otro ser humano ha temido a Dios tanto como Jesús.

5. El Espíritu es la realidad de Cristo (Jn. 14:16-20; 1 Jn. 5:6b; 2 Co. 3:17).
- E. Como el retoño que brotó del tronco de Isaí y como el vástago de la raíz de Isaí, Cristo ejecuta la administración de Jehová (Is. 11:3-5).
- F. Dondequiera que Cristo como vida crece en frescura y profundidad, allí están presentes el Espíritu con Sus riquezas, el gobierno de Dios en rectitud y justicia, y la restauración de vida.
- G. La administración de Jehová trae la restauración de vida, una condición en la cual la naturaleza de todos cambia por medio de Cristo quien, como el Espíritu de vida siete veces intensificado que mora en nosotros, opera en nosotros con Su poder que restaura, profundiza, crece y da fruto:
 1. En la era de la restauración el lobo habitará con el cordero, el leopardo se acostará con el cabrito, la vaca y la osa pacerán juntas, el león comerá paja al igual que el buey, el niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora (vs. 6-9a).
 2. En la restauración el poder restaurador de Cristo producirá un cambio en la naturaleza intrínseca de todas las criaturas; en consecuencia, la situación entre ellos será placentera, pacífica y llena de amor; la razón por la cual sucede este cambio es que el conocimiento de Jehová, el conocimiento de Dios, llenará la tierra (Ro. 8:19-21; Is. 11:9).
- H. Debido a que la vida de iglesia es un anticipo de la era venidera, aquello que sucederá en el futuro, según Isaías 11, debe suceder entre nosotros hoy a modo de anticipo; es decir, entre nosotros no debe haber “lobos”, “leopardos”, “osos”, “leones” ni “víboras” (cfr. Hch. 20:29-30; Ez. 34:25):
 1. La vida de iglesia puede ser considerada como un “zoológico” de la restauración de vida, donde la naturaleza de todos ha cambiado por la obra del

Día 4

Espíritu y de Cristo como el retoño y el vástago (He. 6:5; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2).

2. Mediante la transformación divina de nuestro ser interior, somos capacitados para practicar el vivir del Cuerpo, donde impera el conocimiento de Dios, donde arbitra la paz de Cristo en nuestros corazones y donde todo es placentero, pacífico y lleno de amor (Is. 11:9; Col. 3:15).

Día 5
y
Día 6

III. Por medio de nuestro disfrute interno de Cristo, nuestro crecimiento en Cristo y nuestra propagación de Cristo, Él llega a ser un pendón para los pueblos y un estandarte para las naciones con miras a un nuevo avivamiento (Is. 11:10-16; Fil. 1:20; 2 Co. 5:20):

- A. Cristo como el pendón nos provee muchas explicaciones, descripciones e instrucciones en cuanto al avivamiento y la restauración de la iglesia (Is. 11:10; cfr. Jn. 1:1, 4, 29, 32, 42, 51):
 1. La gloria divina, la cual es Dios mismo expresado, será el lugar donde Cristo reposa (Is. 11:10b).
 2. Esto indica que la gloria divina es uno con Cristo; y también alude a la divinidad de Cristo, e indica que Cristo y Dios son uno (Jn. 17:5, 24; 10:30).
- B. Cristo como el estandarte para las naciones es un gran imán que cautiva, atrae, llama, reúne y congrega a todos los pueblos de la tierra en torno a Sí mismo (Is. 11:12; Jn. 12:31-32; 3:14-15; 8:28-30; 6:44; Jer. 31:3; Cnt. 1:4a; He. 12:2a).
- C. Isaías 11 vincula a Cristo como el retoño y el vástago (v. 1) con Cristo como el pendón y el estandarte (vs. 10, 12):
 1. En la vida de iglesia, cuando Cristo como retoño crece entre nosotros, este retoño vendrá a ser un pendón que describe, explica, designa e, incluso, instruye a los pueblos de la tierra con respecto a lo que Cristo es para el pueblo de Dios (cfr. Éx. 17:15).
 2. El mismo Cristo como vástago crece hasta llegar a ser un estandarte que llama a las naciones de la tierra y las congrega.

- D. Cristo como el pendón para los pueblos y como el estandarte para las naciones propicia el regreso del pueblo de Dios en unanimidad y la sumisión de los gentiles por medio de la predicación del evangelio del reino a toda la tierra habitada (Is. 11:10-16; Mt. 24:14; Ap. 6:2; cfr. Hch. 16:6-9).

IV. “En estos días tenemos que centrar toda nuestra atención en el Cristo todo-inclusivo, quien es la centralidad y universalidad de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina con el fin de impartirse en Sus elegidos. En la vida de iglesia donde se lleva a cabo el recobro del Señor, que es donde tienen lugar el avivamiento apropiado y la restauración de vida, Cristo debe ser el retoño, el vástago, el pendón y el estandarte. En primer lugar, nosotros mismos debemos experimentar la restauración de vida. Luego esto se propagará y se designará por medio de un pendón, Cristo. Entonces, Él será buscado por las naciones y llegará a ser un estandarte para ellas. ¡Aleluya por Cristo!” (*Life-study of Isaiah*, pág. 275).

Alimento matutino

Is. Saldrá un retoño [heb.] del tronco de Isaí; un vástago 11:1 retoñará de sus raíces.

He. Y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y 6:5 los poderes del siglo venidero.

Rt. ...Le dieron nombre las vecinas, diciendo: ¡Le ha 4:17 nacido un hijo a Noemí! Y le pusieron por nombre Obed. Éste fue el padre de Isaí, padre de David.

En Isaías 11 ... encontramos cuatro cosas que tipifican a Cristo, y estas cuatro cosas forman dos pares. El primer par es Cristo como el retoño del tronco de Isaí y como el vástago de sus raíces. El segundo par es Cristo como pendón a los pueblos y como estandarte a las naciones.

Isaías 11 es por completo un capítulo que trata sobre la restauración de vida, especialmente la restauración de la nación de Israel ... No pretendemos estudiar el futuro cumplimiento de Isaías 11. Queremos estudiar el principio de la restauración de vida. El retoño y el vástago brotan en vida, y esta vida está llena del poder restaurador, del poder que profundiza, del poder que hace crecer y del poder que da fruto. Un retoño que brota de un tronco seco y muerto es claro indicio del poder restaurador que hay en esta vida. El vástago representa el poder propio de esta vida, el cual es el poder que profundiza, el poder que hace crecer y el poder que da fruto. Esta vida trae consigo el Espíritu, y este Espíritu lleva a cabo la administración de Dios en la cual vemos la plena restauración de vida. Dondequiera que Cristo, como vida, crece de manera fresca y con profundidad, allí está el Espíritu con Sus riquezas, allí está el gobierno de Dios en juicio y justicia, y allí ocurre la restauración de vida. (*Life-study of Isaiah*, págs. 269-270)

Lectura para hoy

Cristo es un retoño del tronco de Isaí y un vástago de la raíz de Isaí (Is. 11:1-9). Cristo es tipificado por el retoño del tronco de un gran árbol que fue talado de raíz (cfr. 10:32-34). Casi todo cuanto es propio de Israel y de la casa de David ha sido talado.

Únicamente Isaí, el padre de David, es mencionado en Isaías 11. Todo cuanto permaneció fue Isaí mismo, la fuente de David. El fruto procedente de Isaí, la casa de David, había sido talada, pero la fuente de la cual vino David aún permanecía. La familia real de David, la casa de David, fue talada cuando Nabucodonosor, el rey de Babilonia, conquistó Judá y sojuzgó a Israel. Él destruyó la santa ciudad, Jerusalén, y el santo templo. Él capturó la familia real de David, incluyendo al rey y su familia, y los llevó cautivos a Babilonia. Esto debía ser el fin de la familia real de David. El gran árbol de la casa de David fue talado, ... dejando apenas un tronco con sus raíces, el cual permaneció allí por unos seis siglos, desde el 606 a. C. hasta el tiempo en que Cristo nació. Cuando Cristo nació, tal como se había profetizado en Isaías 7:14, Él era como retoño del tronco de Isaí. Aunque se hizo tan “pequeño”, ninguna medida de persecución o sufrimiento pudo abatirlo. Como retoño del tronco de Isaí, Él permanece para siempre.

La venida de Cristo en Su encarnación como el retoño significó el avivamiento de la familia real de David, la cual había sido despojada ... Un día, en la encarnación de Dios, un niño nació a la familia de David. Tanto María como José eran descendientes de David. De María, nació un retoño. La familia real de David que había sido “talada” fue reavivada con el nacimiento de aquel retoño.

Debemos comprender que el avivamiento de la familia de David todavía continúa. Según nuestros pensamientos, con relación a Cristo hay dos venidas, pero según el entendimiento de Dios, Él envió a Su Hijo una vez y para siempre. Este envío empezó en Belén. A partir del nacimiento de Jesús, Dios empezó a enviar a Su Hijo a la tierra. Este envío aún no ha sido plenamente logrado. Esta acción de enviar aún continúa. Este envío comienza en el tiempo en que Jesús nació y tendrá su compleción cuando el Hijo del Hombre venga a la tierra de manera pública. Mateo 24:27 dice: “Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”. Así será completado el envío de Su Hijo por parte de Dios. (*Life-study of Isaiah*, págs. 261-263)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 38

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ...Reposará sobre Él el Espíritu de Jehová: Espíritu 11:2 de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de poder, Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

Mi. Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias 5:2 de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel; sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. [heb.]

Cristo, como retoño del tronco de Isaí, vino a existir hace unos dos mil años, pero en aquel entonces Su envío no había sido completado. Dios consumará el envío de Su Hijo de tres maneras: al edificar la iglesia, al preparar a Israel y al corregir, o sea, juzgar, a las naciones.

El Señor vino al nacer. Después, Él fue a la cruz donde murió. Los discípulos llegaron a pensar que Él los dejaría. Sin embargo, el Señor les reveló que ésta no era Su ida, sino Su venida (Jn. 14:3, 17-20; 20:19-22). La ida del Señor por medio de Su muerte y resurrección en realidad fue Su venida a los discípulos como el Espíritu a fin de entrar en ellos y morar en ellos. Él también vino el Día de Pentecostés como el Espíritu, bautizando a Su Cuerpo en un solo Espíritu (Hch. 2:4a, 17). Hoy en día Él todavía está en el camino. Él viene. Toda la situación mundial es indicio de los pasos que viene dando Cristo en Su venida. Él era un pequeño retoño en el pesebre de Belén, pero como el relámpago descrito en Mateo 24:27, Él será un gran estandarte a las naciones. (*Life-study of Isaiah*, pág. 263)

Lectura para hoy

Isaías 11 nos revela a Cristo como el retoño y el vástago. Él está lleno del Espíritu de sabiduría y de inteligencia, el Espíritu de consejo y de poder, el Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová (v. 2). ¡Qué Espíritu! Este Espíritu es el Espíritu siete veces intensificado (Ap. 1:4). Este Espíritu trae consigo la administración de Dios, el gobierno de Dios (Is. 11:3-5). Entonces se producirá la restauración de vida (vs. 6-9). A la postre, aquel retoño se convertirá en pendón a los pueblos (v. 10), y aquel vástago llegará a ser un estandarte a las naciones (v. 12). Incluso los gentiles vendrán a Cristo ... Cristo como el pendón es el centro,

Aquel al que las naciones deben acudir. Ésta es la revelación contenida en Isaías 11.

Cristo como el retoño y como el vástago ya ha venido. Por un lado, Cristo como el retoño y el vástago está en los cielos; por otro, Él está dentro de los creyentes y en la iglesia. ¿Qué hace Él ahora? Él continúa avanzando. Él todavía está en Su camino, continúa “dando pasos” para venir a nosotros. Él está en nosotros, pero continúa dando pasos hacia nosotros. Ésta es la maravillosa verdad de Su venida.

En Su encarnación Él era un retoño. En Su resurrección Él es un vástago plenamente crecido. Al inicio, este vástago era el Renuevo de Jehová, tal como Isaías 4:2 nos revela. El hecho de que Él es el Renuevo de Jehová denota Su divinidad. El hecho de que Él sea el retoño del tronco de Isaí y un vástago de las raíces de Isaí denota Su humanidad. En realidad, Él es un vástago, un vástago que es tanto divino como humano.

Cristo es un retoño del tronco de Isaí (11:1a). El tronco de Isaí denota la fuente de la familia real que había sido despojada carente (Rt. 4:17b). Un retoño del tronco de Isaí denota el poder restaurador de la vida en toda su frescura. Un retoño es muy verde, tierno y fresco.

Cristo también es un vástago de las raíces de Isaí (Is. 11:1b). Las raíces de Isaí denotan el poder oculto para profundizar que es propio de la vida. Un vástago de las raíces denota el poder que crece y da fruto. Un vástago es el comienzo de una rama y una rama tiene como propósito dar fruto.

Cuando Cristo como el retoño y el vástago está presente, entonces el Espíritu está presente. Los cuatro Evangelios nos muestran que donde Jesús está, el Espíritu está. En los cuatro Evangelios, el retoño está presente, el vástago está presente y el Espíritu está presente. Este Espíritu es el Espíritu de Jehová, quien es el Espíritu de sabiduría y de inteligencia, el Espíritu de consejo y de poder, y el Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová (v. 2). El Espíritu de sabiduría y de inteligencia opera en nuestra mente y se relaciona especialmente con la naturaleza humana. El Espíritu de consejo y de poder denota a Jesús mismo como el Admirable Consejero que nos aconseja todo el tiempo por medio del Espíritu (9:6). El Espíritu posee tanto consejo como poder. (*Life-study of Isaiah*, págs. 263-265)
Lectura adicional: Life-study of Jeremiah, mensaje 16; *Renovados de día en día*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de Sus ojos ni resolverá por lo que oigan Sus oídos, sino que juzgará con justicia a los pobres y resolverá con equidad a favor de los afligidos de la tierra. Herirá la tierra con la vara de Su boca y con el aliento de Sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de Sus lomos, y la fidelidad ceñirá Su cintura. [heb.]

El Espíritu es también el Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová [Is. 11:2]. El temor de Jehová acompaña al conocimiento apropiado. Antes de ser salvos, no temíamos a nada porque éramos ignorantes. Desde que el Señor nos salvó, hemos recibido una educación espiritual y hemos adquirido cierto conocimiento espiritual. Hoy en día muchos entre nosotros pueden testificar que no se atreverían a ir al cine ni a otro lugar mundano o pecaminoso. Hay muchos lugares a los cuales no nos atrevemos a ir, porque en nosotros está el temor de Jehová. Tal vez alguien nos pida hacer algo, pero no nos atrevemos a hacerlo, porque tememos a Jehová. No nos atrevemos a comprar ciertas prendas de vestir que ponen de manifiesto la apariencia moderna de esta era, debido a que tememos a Jehová. Tememos a Jehová a causa del conocimiento espiritual. Debido a que el Espíritu es estas siete cosas: Jehová, la sabiduría, la inteligencia, el consejo, el poder, el conocimiento y el temor de Jehová; podemos afirmar que este Espíritu es el Espíritu siete veces intensificado. Estos siete aspectos sirven para describir la condición de la iglesia. Por tanto, esto nos da a entender que Cristo, como el retoño y el vástago, está aquí entre nosotros. El Espíritu es Su presencia. (*Life-study of Isaiah*, pág. 265)

Lectura para hoy

En Su condición de retoño del tronco de Isaí y de vástago de las raíces de Isaí, Cristo lleva a cabo la administración de Jehová (vs. 3-5). La administración de Jehová es dos cosas: justicia y juicio. Cristo se deleita en el temor de Jehová (v. 3a). Él siempre se deleitó en el temor de Jehová, incluso cuando era un niño de doce

años. Él no juzga según la vista de Sus ojos ni sentencia por lo que oyen Sus oídos, sino que juzga con justicia a los pobres y resuelve con equidad a favor de los afligidos (vs. 3b-4a). La equidad es la justicia. Cristo decide con equidad, con justicia, con imparcialidad, a favor de los afligidos. Las injusticias que se cometen en la sociedad humana son cometidas principalmente en perjuicio de los pobres. La injusticia es mayormente infligida a los afligidos, los que sufren. Los países más oscuros y atrasados de la tierra están llenos de iniquidad e injusticia hacia los afligidos. Sin embargo, todo buen gobierno tiene que ser recto y justo. De otro modo, ese gobierno es un gobierno oscuro. La administración de Dios es recta y justa.

Cuando Cristo regrese, Él herirá la tierra con la vara de Su boca y aniquilará a los impíos con el aliento de Su boca (v. 4b). El aliento de Su boca es la palabra que sale de Su boca. La justicia es cinto de Sus lomos, haciéndolo fuerte, y la fidelidad ciñe Su cintura, dándole estabilidad y firmeza (v. 5). Para que un gobierno sea fuerte, tiene que ser justo. Para que sea estable, tiene que haber fidelidad. Un gobierno que no es justo no puede permanecer por mucho tiempo y un gobierno que no es fiel carece de estabilidad. La administración de Dios es fuerte y estable.

La administración de Jehová trae la restauración de vida (vs. 6-9). En la restauración de vida, el lobo morará con el cordero y el leopardo se acostará junto al cabrito (v. 6a). Los lobos cazan a los corderos, pero en la restauración de vida, ellos morarán con los corderos. En la restauración de vida, el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos y un niño los pastoreará (v. 6b). La vaca y la osa pacarán, sus crías se acostarán juntas, y el león comerá paja como el buey (v. 7). El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora (v. 8). Isaías 11:9 dice: “No harán mal ni dañarán / en todo Mi santo monte, / porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, / como las aguas cubren el mar”. Este conocimiento de quien teme a Dios procede del Espíritu por medio de la administración de Jehová que efectúa la restauración de vida. (*Life-study of Isaiah*, págs. 265-266)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de la humanidad de Cristo, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el 11:6-9 cabrito se acostará; ... y un niño los pastoreará. La vaca pacera junto a la osa, sus crías se recostarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja. El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra; el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Esta restauración de vida se hará realidad en la próxima era, pero no debemos olvidar que Hebreos 6:5 nos dice que, en esta era, podemos gustar un anticipo de las obras de poder propias de la era venidera. Lo que sucederá en la próxima era tal y como se describe en Isaías 11, debe estar presente entre nosotros hoy como un anticipo. Entre nosotros no debe haber “lobos”, “leopardos”, “osos”, “leones” ni “víboras”. En Hechos 20 Pablo instó a los hermanos a estar alertas a la venida de lobos rapaces que entrarían en medio de ellos (v. 29). Debido a que la vida de iglesia es un anticipo de la era venidera, todos los “lobos”, “leopardos”, “osos”, “leones” y “víboras” deben experimentar un cambio de naturaleza. En esto consiste la restauración de vida. En el pasado podríamos haber sido tales personas en un sentido negativo, pero ahora nuestra naturaleza ha cambiado. A veces podríamos considerar que cierto hermano es un “leopardo” hasta que descubrimos que su naturaleza ha cambiado. La vida de iglesia puede ser considerada como un “zoológico” de la restauración de vida, donde la naturaleza de todos ha cambiado por la obra del Espíritu y de Cristo como el retoño y el vástago. (*Life-study of Isaiah*, págs. 266-267)

Lectura para hoy

En la restauración propiciada por medio de Cristo, el lobo morará con el cordero, el leopardo con el cabrito se acostará, el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará ... La vaca y la osa pacerán juntas y sus crías se recostarán juntas. Además, el león comerá paja, como el buey ... El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora ... Tales animales no

dañarán ni destruirán en todo el santo monte de Jehová, ... [porque] la tierra será llena del conocimiento de Jehová [Is. 11:6-9].

En la restauración los diferentes animales vivirán juntos tan apacible, placentera y amorosamente ... Dios no creó a las bestias con un elemento negativo en ellas, ... [pero] cuando Adán cayó, el pecado entró en él. Puesto que él, quien era la cabeza de todas las criaturas, cayó, algo de Satanás también entró en ellas. En la restauración, este factor negativo será quitado, lo cual ocasionará un cambio no solamente de conducta, sino también de naturaleza, ... [porque] el conocimiento de Dios llenará toda la tierra [v. 9]. Cristo, en virtud de Su poder restaurador, librará a todas las criaturas del elemento venenoso de Satanás, y como resultado la situación será placentera, apacible y amorosa. (*Life-study of Isaiah*, págs. 71-72)

Ezequiel 34:25a dice: “Estableceré con ellos un pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras” ... Bajo el pastoreo del Señor, todas las fieras se mantendrán alejadas del pueblo recobrado por el Señor. Según las palabras de Pablo en Hechos 20:29, las fieras (“lobos rapaces”) se refieren a las personas malignas que perturbaban al pueblo de Dios. En la vida apropiada de iglesia no hay ningún lobo; sólo hay corderos. En Su recobro el Señor quitará de la tierra las fieras.

El versículo 28a dice: “No serán más por presa de las naciones”. Aquí el Señor promete que los santos de Su recobro nunca serán presos del enemigo. Esto significa que ellos nunca serán vencidos ni capturados por el enemigo. En la vida de iglesia, compartimos el despojo del recobro del Señor, de la victoria del Señor. En lugar de esforzarnos por ganar la victoria, simplemente disfrutamos la victoria del Señor.

Finalmente, el Señor promete que todos los que están en Su recobro morarán en paz y seguridad. El versículo 25b dice: “Habitarán en el desierto con seguridad y dormirán en los bosques”; el versículo 27b dice: “Estarán sobre su tierra con seguridad”; y el versículo 28b dice: “Habitarán con seguridad y no habrá quien las espante”. Esto indica que moraremos con seguridad y sosiego en Cristo, sin ningún temor. En Cristo tenemos paz. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 182-183)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 11; *Life-study of Ezekiel*, mensaje 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual 11:10-12 estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y Su habitación será gloriosa. Asimismo, acontecerá en aquel tiempo que Jehová alzará otra vez Su mano para recobrar el resto de Su pueblo que aún quede ... Levantará estandarte [heb.] a las naciones, juntará los desterrados de Israel y desde los cuatro confines de la tierra reunirá a los esparcidos de Judá.

Por medio de la restauración de Israel, Cristo llegará a ser un pendón a los pueblos y un estandarte a las naciones. Tenemos que considerar cuál es la diferencia entre un pendón y un estandarte ... Isaías 11 describe la escena de un recobro, un avivamiento, una restauración. Cuando los pueblos vean tal restauración, se preguntarán: “¿Qué es esto? ¿Quién lo lleva a cabo?”. Por eso existe la necesidad de enarbolar un pendón que explique, describa e instruya a los pueblos. Esto convence a la gente, redarguye a la gente y cautiva a la gente. Este pendón llega a ser como un imán; es muy magnético. En la restauración también habrá necesidad de un estandarte que convoque a la gente y la reúna. Por tanto, en Isaías 11 se menciona primero un pendón y después un estandarte. El pendón sirve principalmente para designar, explicar e instruir; mientras que el estandarte es principalmente para convocar y reunir. El estandarte es colocado como el objeto central de los pueblos convocados y congregados. (*Life-study of Isaiah*, pág. 270)

Lectura para hoy

En nuestra vida de iglesia, cuando el Cristo que está entre nosotros crece haciéndose más y más grande, a la postre le tenemos a Él como pendón. Este Cristo que ha crecido en medio nuestro llega a ser un pendón que describe, designa y explica. Cristo como pendón instruye a los pueblos con respecto al avivamiento y la restauración ocurridos en la iglesia. Este pendón ... es también un estandarte que llama a la gente, atrae a la gente, convoca a la gente, reúne a la gente y congrega a la gente.

Allí donde Cristo es exaltado y tomado como el objeto central por aquellos que le buscan y que se reúnen en torno a Él, se produce el regreso del pueblo de Dios y la sumisión de quienes han

sido subyugados. La vida de iglesia, entonces, se convierte en centro de atracción para otros, no por obra de la iglesia misma, sino por Cristo quien, como retoño, ha crecido hasta convertirse en un pendón y, como vástago, ha crecido hasta convertirse en un estandarte. Necesitamos ver por qué Isaías une a Cristo como el retoño y el vástago con Cristo como el pendón y el estandarte. Cuando tenemos a Cristo como retoño que crece en medio nuestro, este retoño que crece vendrá a ser en un pendón, el cual describe, explica, designa e, incluso, instruye en relación con todo lo que Cristo es para la iglesia. El mismo Cristo es también un vástago que crece hasta llegar a ser un estandarte.

[En Isaías 11:10] *la raíz de Isaí* denota la misma fuente humana real que la fuente del retoño mencionado en el versículo 1, ... [quien es David]. La expresión *estará puesta* denota su plena fortaleza y capacidad. Cristo se erige allí lleno de fuerza y capacidad en Su condición de pendón para los pueblos.

Un pendón ... denota una insignia o señal que sirve para reunir y congregar. La palabra hebrea traducida “pendón” en el versículo 10 también puede ser traducida como “insignia” o “señal” (LBLA). Cristo como pendón es la señal en torno a la cual se congregarán los pueblos de la tierra. La frase *a los pueblos* en el versículo 10 denota a todos los pueblos de la tierra.

Será buscada por las gentes da a entender que todas las naciones de la tierra se volverán a Él y estarán dispuestas a convertirse en Su pueblo. Llegará el día en que todos los pueblos de la tierra se volverán para ir en pos de Cristo y estarán felices de poder ser Su pueblo. Nosotros esperamos tal día.

Su habitación será gloriosa da a entender que la gloria divina de Dios mismo será la habitación, el lugar de reposo de Cristo. La gloria divina será Su lecho, Su sofá, el lugar de Su reposo. Esto indica que la gloria divina y Cristo son una misma cosa. Que la gloria divina sea el lugar de Su reposo implica Su divinidad, lo cual quiere decir que Él y Dios son uno. En realidad, el pendón para los pueblos es Dios mismo.

Cristo también será un estandarte para las naciones (v. 12a). *Un estandarte* ... denota la influencia que ejerce el poder que convoca y reúne. Un estandarte izado siempre sirve para convocar y reunir a la gente allí donde ha sido izado. Tal estandarte se convierte en un gran imán para las naciones. La expresión *a las naciones* denota toda la tierra. (*Life-study of Isaiah*, págs. 270-272)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 39

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ...Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a 11:13-14 Efraín, sino que se lanzarán contra los filisteos al occidente, y saquearán también a los de oriente. Edom y Moab los servirán, y los hijos de Amón los obedecerán.

Cristo como pendón a los pueblos y estandarte a las naciones propicia el regreso del pueblo de Dios y la sumisión de los gentiles (Is. 11:11d, 12b-16). El Señor recobrará por segunda vez el remanente de Su pueblo trayéndolo de las naciones y reuniéndolo desde los cuatro confines de la tierra (vs. 11, 12b). La primera vez que el Señor recobró a Israel fue por medio del éxodo de Egipto. Incluso hoy, la mayoría de los judíos está disperso, esparcido por todo lugar alrededor de la tierra.

Efraín pertenecía al norte de la nación de Israel, mientras que Judá pertenecía al sur de dicha nación. La nación estaba dividida en dos: la nación de Israel y la nación de Judá. [Según los versículos 13 y 14,] en lugar de estar enfrentadas entre sí, formarán armoniosamente una sola nación. Ellas estarán unidas a fin de saquear a las naciones del occidente y del oriente. Las naciones estarán al alcance de sus manos y les estarán sujetas. En nuestra experiencia esto es resultado de nuestra predicación del evangelio. Si tenemos envidia unos de otros y somos hostiles unos a otros, no podremos estar unidos para saquear a los pueblos del occidente y del oriente, y estos pueblos no estarán al alcance de nuestra mano ni se someterán a nosotros. (*Life-study of Isaiah*, pág. 272)

Lectura para hoy

Más aún, “secará Jehová la lengua del mar de Egipto / y levantará Su mano con el poder de Su aliento sobre el río; / lo herirá en sus siete brazos / y hará que pasen por él con sandalias. / Y habrá camino para el resto de Su pueblo, / el que quedó de Asiria, / de la manera que lo hubo para Israel / el día que subió de la tierra de Egipto” (Is. 11:15-16). El mar de Egipto es el mar Rojo y la lengua

del mar de Egipto es el Golfo de Suez, el golfo del mar Rojo. Llegará el día en que este golfo desaparecerá. En ese día, el pueblo de Dios, Israel, podrá transitar por Egipto para ir a su tierra santa.

Isaías nos dice que Jehová hará secar “el río” (v. 15). Éste es el gran río, el Éufrates, el cual Abraham cruzó (Jos. 24:2-3). El gran río Éufrates también es mencionado en Apocalipsis 16:12 en relación con la guerra en Armagedón. En los días venideros, Dios secará el Éufrates con el calor abrasador del viento. Entonces, ese río será partido en siete brazos, de tal modo que el pueblo de Dios pueda cruzarlo a pie para regresar a su tierra.

También habrá camino desde Asiria para que el remanente del pueblo de Dios que haya quedado pueda regresar. El Señor edificará camino desde Asiria hasta la Tierra Santa. Él cambiará la situación imperante en la tierra. En primer lugar, la lengua del mar de Egipto, que obstaculiza el tráfico entre Egipto y la Tierra Santa, será eliminada. En segundo lugar, Dios se valdrá del calor abrasador del viento para secar el Éufrates partiéndolo en siete brazos. Isaías 11:15 nos dice que Dios hará que hombres pasen por él en sandalias. Este gran obstáculo será secado de tal modo que los hijos de Israel puedan cruzarlo a pie. En tercer lugar, Dios construirá un camino que vaya desde Asiria hasta la Tierra Santa. Todo esto resolverá tres grandes problemas que constituyen otros tantos obstáculos para el regreso de los hijos de Israel.

En estos días tenemos que centrar toda nuestra atención en el Cristo todo-inclusivo, quien es la centralidad y universalidad de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina con el fin de impartirse en Sus elegidos. En la vida de iglesia donde se lleva a cabo el recobro del Señor, que es donde tienen lugar el avivamiento apropiado y la restauración de vida, Cristo debe ser el retoño, el vástago, el pendón y el estandarte. En primer lugar, nosotros mismos debemos experimentar la restauración de vida. Luego esto se propagará y se designará por medio de un pendón, Cristo. Entonces, Él será buscado por las naciones y llegará a ser un estandarte para ellas. ¡Aleluya por Cristo! (*Life-study of Isaiah*, págs. 272-273, 275)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 39

Iluminación e inspiración: _____

